



OPINA.21

HUGO PALMA

¿PALACIOS EMBRUJADOS O INFESTADOS?

“En los palacios en los que se desgobierna al país, ocurren muchos fenómenos paranormales o hechos inexplicables...”.

En los palacios en que se desgobierna al país, ocurren muchos fenómenos paranormales o hechos inexplicables. Unos piensan que hay infiltración de espíritus malignos y otros que son seres vivientes aún no detectados. Como fuere, su cotidiana repetición angustia a 33 millones de peruanos. Veamos.

Palacio de Gobierno. Se ignora quiénes lo ocupan, a qué se dedican y cómo lo hacen. La guardia registra ingresos, pero también egresan quienes no ingresaron; invisibles para las cámaras. Tampoco a quienes vieron, trataron, llevaron o sacaron. Los residentes desaparecen para corporizarse en encuentros secretos. El Consejo

“Palacio de Gobierno. Se ignora quiénes lo ocupan, a qué se dedican y cómo lo hacen. La guardia registra ingresos, pero también egresan quienes no ingresaron; invisibles para las cámaras”.

de Ministros baja del aire a reiterar a “portátiles” la inminencia del paraíso. Es terrorífica la creciente desaparición de personas. Ministros, familiares cercanos, altos funcionarios, partidarios y visitantes se han vaporizado. Se teme lo peor: que los encuentren. El inquilino mayor anunciará

“sorpresas” el 28 de julio; y paraliza al pueblo por el espanto.

Palacio Legislativo. Tan poseído como el anterior. Ingresan y egresan frenéticamente más de un centenar de “representantes”. Pero por la velocidad con que cambian de asientos, principios, partidos y votos, nadie sabe a quiénes o qué representan. Visitan mucho a ministros y autoridades para “gestionar”. Nombran centenares de “hacezores”, porque solos no podrían imponer tantas calamidades a los peruanos de hoy y que Dios se apiade de los que vengan. Constitución Política Art. 79: “Los representantes... no tienen iniciativa para crear ni aumentar gastos públicos...”. Pero, generosos, disponen

de miles y miles de millones que no existen. Infectados ahora de los virus deconstitucionalitis y legislititis, mientras el pueblo intenta dormir, Gobierno y oposición (o al revés) aprueban de madrugada cuanto barbaridad se les ocurra, cada una con “beneficiado”, incluyendo armar a “los suyos”. Para pesar nuestro, son pocos quienes discrepan.

Palacio de Justicia. La cosa es diferente, con espíritus buenos y malos. “Pasan cosas”, como en el Callao, pero también los hay magníficos. Los ocupantes son miembros de una carrera institucional y hay cierta “cultura” inexistente en los precarios y efímeros ocupantes de otros locales. Pueden mejorar vía selec-

“Palacio Legislativo. Tan poseído como el anterior. Ingresan y egresan más de un centenar de ‘representantes’, por la velocidad con que cambian de partidos y votos, nadie sabe a quiénes representan”.

ción meritocrática y legislación que inhiba procesos de años o décadas. Ministerio Público. No tiene Palacio, pero comparte mucho de lo bueno y menos bueno del anterior. Las tareas son muy difíciles y ambos sectores requieren decidido apoyo y mejorar la fiscalización. Pero no son los anteriores.

Otros palacios. Gobiernos regionales y municipales. Los espíritus son igual de voraces, pero más caóticos. No sueltan a los ocupantes, a quienes la plata les llega sola vía Gobierno. Pero son tan poca cosa que lloran por el dinero que devuelven sin haberle sacado tajada, por no tener idea de lo que debieran hacer.

No queda otra que la purificación y sanación de lo público. La cuestión es que la ciudadanía decida si la causa del creciente y ya inminente desastre, hambre y caos nacional son espíritus malignos o seres mundanos como roedores e insectos. Unos piden exorcismos y otros activación de trampas y fumigación general. Lo que sea, pero ahora mismo.